

ALVIRA CABRER, Martín, *El jueves de Muret: 12 de septiembre de 1213*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, 716 pp., map.

El 12 de septiembre de 1213 el rey de Aragón, Pedro el Católico se enfrentó en la batalla de Muret al ejército de la Cruzada Albigense. Las raíces del conflicto se encuentran en las pretensiones del monarca aragonés en el territorio occitano: tras serle reconocidos por el papa derechos señoriales sobre gran parte de estos territorios, el monarca intervino en defensa de sus vasallos del otro lado de los Pirineos desafiando al hombre que se encontraba a la cabeza de los ataques contra la zona, Simón de Monfort. La lucha contra la herejía cátara se mezcló así con las ambiciones políticas de catalano-aragoneses y franceses en Occitania, y la batalla quedó grabada en la memoria colectiva como un episodio secundario dentro del conflicto albigense. Para la Corona de Aragón, Muret supuso el comienzo de una dura crisis interna, el momento en que muere un rey viudo que deja como heredero a un niño de cinco años de edad. El rápido desenlace, con la muerte del rey Pedro, la victoria indiscutible de los cruzados y su interpretación simbólica más inmediata –apoyo divino a la Cruzada–, ha hecho que durante mucho tiempo la historiografía ignorase el impacto que tuvo sobre sus coetáneos y las dimensiones a largo plazo de este acontecimiento singular: la batalla de Muret como causa de que no se materializase la hegemonía de la Corona de Aragón sobre el espacio occitano; como fin de una era, la de formación del mapa geopolítico que había venido trazándose en la zona meridional de la actual Francia. En otras palabras, se ha olvidado su significación como suceso que marca el destino de la zona occitana, hasta entonces vinculada al reino oriental de la Península Ibérica, y desde ese momento introducida en el marco de dominio de los Capeto.

El autor de esta obra, Martín Alvira Cabrer, se basa en el modelo que en su día creara Georges Duby en su obra *Le Dimanche de Bouvines* para aproximarse a un hecho puntual, una batalla, pero concebida como escenario de las más diversas manifestaciones reales y simbólicas de la sociedad europea del siglo XIII. Partiendo del valor del acontecimiento excepcional, sensacional, como caudal de comprensión de la mentalidad de la época en que se encuadra, prefiere interesarse en cómo los contemporáneos contemplaron e interpretaron los hechos antes que en cómo los valoraríamos desde nuestros días. Para ello elige basarse fundamentalmente en las fuentes de tipo historiográfico, que además de juzgar las acciones y a sus protagonistas desde la mayor cercanía lo hacen a través del cristal ideológico-mental de su tiempo, y son artífices de la creación de su memoria histórica. Convirtiendo al lector en espectador privilegiado de una ceremonia que se va narrando desde los primeros pasos, Alvira Cabrer estructura la obra en tres grandes partes, los prolegómenos, el

camino a la batalla y el enfrentamiento en sí. Asistimos de este modo a la localización del espacio geográfico–humano en que tiene lugar el conflicto, a la puesta en escena, a la selección de testimonios; y después conocemos a los principales actores y seguimos los movimientos previos de esta obra teatral en un acto, cuyas consecuencias a corto, medio y largo plazo serán ampliamente analizadas. Pero el texto no se limita a narrar e interpretar, tarea llevada a cabo ya por otros autores, sino que se dedica a dotar al acontecimiento de unos parámetros ideológico–mentales que ayuden a comprender las dimensiones de Muret en el momento en que tuvo lugar. Es decir, estudia la batalla de acuerdo a los códigos caballerescos de sus participantes, explicando cada mínimo detalle dentro del universo mental en que se encuadra: el significado de los rituales, la liturgia implícita en cada uno de ellos, el contenido simbólico del orden de batalla, la omnipresencia de elementos religioso–metafísicos en el mundo medieval cristiano.

Como señala en el Prólogo de este texto Emilio Mitre Fernández, la historiografía más reciente trata de olvidar los viejos prejuicios que entendían que la historia de la guerra era el tema estrella de la llamada historia historizante, para pasar a colocarla en el marco de la llamada Nueva Historia Política, estrechamente relacionada con la Historia de las mentalidades, y que valora ante todo el mundo de los mitos, la propaganda y las representaciones del poder. La guerra entendida como elemento conformador de la sociedad europea medieval, casi se diría elemento estructural; y la batalla como solución radical, desenlace rápido y violento cuando no queda otra alternativa. Desde estas premisas se parte para la reinterpretación de hechos históricos sobradamente conocidos pero no debidamente valorados. Se aplica a las fuentes una nueva metodología que entiende que la imagen del pasado que proporcionan los textos no es un reflejo de la realidad histórica sino de una visión del mundo, cambiante y subjetiva; que, por lo tanto, los textos responden a un proyecto político y construyen una imagen del pasado posteriormente reutilizada; y que por todo ello nos permiten penetrar en los códigos que regían la sociedad y las relaciones entre sus miembros. La escasez de obras con este enfoque en la historiografía española viene subrayada por la abundante utilización por parte del autor de bibliografía francesa, y marca una línea a seguir por estudios futuros. Invita, además, a una reflexión sobre los dos parámetros de la Historia, el espacio y el tiempo, porque sitúa el acontecimiento puntual como foco del que emergen una serie de círculos concéntricos: partimos de un lugar determinado, el campo de batalla, para mostrar el eco del lance en los territorios catalano–aragoneses, en la zona occitana, y en el contexto europeo del momento; y medimos su impacto en diferentes escalas temporales, anteriores y posteriores al suceso.

Determinados elementos destacan en la lectura de la obra, como la precisión terminológica, la introducción de mapas, tablas cronológicas y esquemas de la batalla, la agrupación temática de la bibliografía y el análisis de

la historiografía referente a Muret. El relato de los acontecimientos es ameno y extremadamente pormenorizado, pero se echa en falta una síntesis, colocada bien en la Introducción bien en el primer capítulo, que pueda acercar el tema a aquellos que no estamos relacionados con la historia del reino de Aragón, y que sirva para que a este libro, de fácil comprensión pese a lo avanzado de su análisis científico, puedan acceder todos aquellos que sientan un interés por la Historia sin estar necesariamente vinculados a la disciplina. El escaso desarrollo dentro del escrito de lo que se refiere a la herejía albigense muestra bien el modo en que el autor desea enfocar su estudio, prescindiendo de este y otros elementos relacionados con Muret pero no válidos para el estudio de la significación inmediata de la batalla, su valoración y su memoria histórica. Concluiremos señalando que *El Jueves de Muret*, pese a la unidad de la obra, representa sólo la publicación por parte de la Universitat de Barcelona de la segunda parte de una tesis doctoral que colocaba la batalla en paralelo a otra mucho más trascendental y mejor conocida, la de las Navas de Tolosa. Nos hacemos así eco de las palabras de Salvador Claramunt en la Presentación: la necesidad de publicar la primera parte de este díptico histórico para comprender el enfoque original del estudio y su valor como análisis comparativo, sin duda alguna fuente de numerosas y valiosas conclusiones. **Covadonga Valdaliso Casanova (Universidad de Valladolid).**

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz. *La imagen de la ciudad medieval. La recuperación del paisaje urbano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Lecciones 2/02. Santander, 2002. 99 páginas.

Este libro constituye una de las últimas aportaciones de la Dra. Arízaga, Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria, reconocida autoridad en el campo de la Historia Urbana bajomedieval y conocedora de excepción de la evolución histórica de las villas vascas y cántabras. Esta obra viene a sumarse así a la extensa nómina de trabajos que a lo largo de su dilatada trayectoria investigadora ha dedicado al campo de la urbanística medieval, aunque su interés científico también le haya llevado en ocasiones a abordar de forma decidida otros aspectos, siempre ligados al espacio de la ciudad, ya sean de sociabilidad municipal, ya de cotidianidad doméstica.

La imagen de la ciudad medieval es, a nuestro juicio, un manual de consulta que sintetiza cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la ciudad de forma comprensible y actualizada. El tratamiento otorgado al estudio, incluido el literario, hace que su lectura resulte accesible y su contenido interesante tanto para estudiantes como para un amplio elenco de especialistas de la Historia o de otras disciplinas próximas, como puedan ser arquitectos, ingenieros e, inclusive, políticos encargados de la gestión y salvaguarda del